**LIBELLO DE DEMANDA**

AL TRIBUNAL ECLESIÁSTICO DIOCESANO DE ROCCA ROMANA

Me llamo Mario Rossi. Nací el 3 de septiembre de 1984.

Conocí a Rosa en la parroquia cuando eramos estudiantes. Yo soy pianista profesional de alto nivel. Ella es médico. Estuvismos de novios durante muchos años porque en realidad yo no me quería casar. Para mí mi carrera profesional lo es todo, y no estaba dispuesto a que el matrimonio cambiara eso. Yo quería a Rosa y estaba bien con ella, pero la música va antes. Ella sabía como era yo, y lo aceptaba. AL pasar los años, ella insistió mucho para casarnos y para no perderla, porque la quería, acepté la propuesta, con la condición de que nuestro estilo de vida no cambiasa. En concreto, estaba dispuesto a vivir juntos, y llevar una vida de pareja, pero por mi cabeza no pasaba en ningún momento formar una familia, es decir, con niños y todo eso. Por eso en nuestras relaciones íntimas usabamos siempre medios anticonceptivos, tan ella como yo, antes y despues de la boda.

Nos casamos el 22 de marzo de 2012 en la Iglesia de San Roque y nos fuimos de viaje de novios a Tailandia. Todo fue más o menos bien, respetando el trato acordado, hasta que de repente Rosa empezó a insistir en que tuvieramos un hijo. Yo reaccioné mal, porque ella no estaba respetando lo acordado, y no accedí. Le pedí que no me hiciera presiones con esa tema.

A medidados de 2019 me comunicó que estaba embarazada. Yo no daba crédito, porque siempre habíamos tenido mucho cuidado en nuestras relaciones, especialmente yo, que he sido muy cuidadoso. Entoces me di cuenta de que ella me había engañado. Me había hecho creer que estaba en un periodo no fertil de su ciclo, y que me mintió a propósito para quedarse embarazada. Me quiso encadenar a ella a través del niño. Me ha obligado a ser padre, cuando yo por nada del mundo habría aceptado una cosa así. Lo malo fue que todo esto coincidió con la pandemia, y nos encerraron en casa. Yo solo quería huir de allí, pero no tenía salida. Por supuesto la relación con Rosa se quebró y no volví a querer acercarme a ella, aunque vivieramos en la misma casa. Para colmo, el nacimiento de Arturo no hizo sino emperorarlo todo, porque no podía trabajar en casa con el niño llorando. Así que cuando no pude más, me salté todas las reglas de cuarentena, y me fui a casa de mis padres. Tras la pandemia Rosa intentó hacer que volviera, includo me pidió perdón −por lo que se ve que reconoce que me engañó−, pero yo no he querido acceder.

No le perdono que me engañara. Yo no he querido nunca ser padre, ni estoy preparado para ello. Además no tengo una vida profesional que me lo permita. Vida profesional que yo he elegido precisamente porque no me interesa formar una familia. Soy una persona solitaria.

En 2021 pedí la separación judicial y renuncié a la custodia de Arturo. No le deseo ningún mal al niño, pero practicamente no es hijo mio, sino el fruto de un engaño. Ella quiso tenerlo… que asuma ahora la responsabilidad.

Por todo lo expuesto, pido ahora al Tribunal eclesiástico que declare nulo el matrimonio contraido entre Rosa y yo en 2012, pues ella me engañó y me hizo creer que respetaría mi voluntad, y porque además yo he excluido los hijos desde el principio. Nunca he sentido inclinación por ser padre, y la sigo sin tener.

En Rocca Romana, a 17 de marzo de 2023